





Jardín Infantil *Campanita*, Valdivia, Región de Los Ríos, Chile

## 03 El sentido profundo de relacionarnos con otros

Jacqueline Durán<sup>1</sup>

Entre cerros de copiosa vegetación, bajo un cielo gris y el sonido de la lluvia intensa resonando sobre los techos de las casas de la ciudad de Valdivia, al sur de Chile, se erige el jardín infantil *Campanita*, el primero de la Junta Nacional de Jardines Infantiles (JUNJI) en la Región de Los Ríos, inaugurado el 15 de junio de 1973, como un espacio de protección a la primera infancia y de acceso a la educación. Sus inicios están cimentados en el compromiso social, el amor al prójimo, la resiliencia, la convicción de justicia social y la entrega desinteresada, bases que inspiran el presente y futuro de nuestra unidad educativa.

Todo comenzó cuando sobrevivientes del terremoto que sacudió Valdivia en 1960 –catalogado en el mundo entero como el más grande en la historia– lograron reconstruir un hogar digno en el barrio El Matadero apoyados por estudiantes de la Universidad Católica de Valparaíso, motivo por el cual este sector pasó a llamarse posteriormente Población Valparaíso. Más tarde y con el mismo ímpetu de reconstrucción, el señor Pedro Antonio Véliz, presidente de la Junta de Vecinos N°14, luchó por conseguir terreno y recursos para levantar un jardín infantil en ese lugar. Hasta el día de hoy, el señor Pedro Antonio Véliz es recordado como un hombre visionario que supo advertir lo necesario que era contar con un espacio protegido y de bienestar para niños y niñas.

Las primeras educadoras parte del *Campanita* fueron convocadas por la propia junta de vecinos en mayo de 1973. Cada una de ellas demostró un férreo compromiso social y, de forma voluntaria, colaboró mano a mano con los residentes del sector para habilitar el espacio, siendo contratadas tres meses después por la JUNJI. Recapitular esta historia nos parece fundamental para visibilizar aquello que mueve desde sus inicios al jardín infantil *Campanita*: gestos llenos de amor, consideración y respeto por el otro, comunidad desde los esfuerzos individuales y colectivos, vivir en inclusión.

<sup>1</sup> Educadora de párvulos del jardín infantil *Campanita*, Valdivia.

La historia del *Campanita* está ligada a la necesidad de ofrecer oportunidades, donde se mira al otro como un legítimo otro y las historias personales son reconocidas y valoradas. La igualdad y justicia en la atención de niñas y niños de las poblaciones de Valdivia fue desde el comienzo una oportunidad para ofrecer posibilidades reales de bienestar y educación, que en ese período no estaban al alcance de determinados grupos sociales. “Creemos que una mirada global de los procesos históricos permite visualizar que, inicialmente, pocos niños y niñas podían acceder y participar de los procesos educativos formales, siendo segregados quienes, por sus características personales, culturales, de género o clase social no eran considerados para asistir a establecimientos educacionales” (JUNJI, 2020, p.13). Para comprender lo que sucede actualmente respecto a lo que entendemos por inclusión, es preciso hacer recuento del pasado y ver cómo influyó en el presente. “En las últimas décadas, el país ha avanzado de la integración hasta la inclusión educativa, promoviendo leyes, decretos, programas que buscan eliminar atisbos de discriminación, segregación o exclusión, teniendo un rol activo el Estado, valorando la enseñanza inclusiva, que enfatiza que las diferencias entre estudiantes es un recurso y un valor educativo” (Moreno; Ortiz; Reyes, 2017, p. 6).

## Líder transformacional

Desde que abrimos las puertas cada día a primera hora de la mañana, los auxiliares de servicio Alejandra, Néstor y Verónica acogen con amabilidad a las familias que llegan, dispuestos a resolver dudas, esforzándose por comprender el idioma de quienes provienen de Haití, y apoyando a las madres, padres, abuelos con sus preocupaciones. Todo el equipo educativo está involucrado en vivir la inclusión, guiados por nuestra directora Alicia Jaramillo Pacheco, líder transformacional que después de 42 años de un camino recorrido en la JUNJI se retiró en diciembre de 2023. Antes de jubilarse quiso compartimos algunas reflexiones:

*Cuando recién se estaba instalando el concepto de inclusión en el diálogo educativo, nos las ingeniábamos buscando estrategias, construyéndolas entre nosotras mismas con lecturas y análisis, comprometidas con los niños y niñas. Hacíamos redes con el Centro de Salud Familiar (Cesfam) Jorge Sabat y el Servicio de Salud de la Región de Los Ríos. Y lográbamos evidenciar avances en cada niño y niña.*

*En tiempos de mayor flujo de inmigraciones, nos propusimos acciones para atender a niños y niñas de diferentes nacionalidades, provenientes de Argentina, Haití, Perú y México y, a su vez, advertimos nuestra realidad intercultural del territorio.*

*Un hito en el proceso inclusión han sido las entrevistas que generamos con las familias, porque visibilizan los apoyos que ellas necesitan y porque nos permiten generar espacios de apertura para acoger sus sentires, preocupaciones y anhelos. En este espacio derribamos prejuicios, pensando siempre en poner en el centro a la persona, respetando sus derechos; tenemos la convicción de que todas las personas son seres singulares, los niños y niñas son sujeto de derecho que tienen una tremenda y rica diversidad (A. Jaramillo, comunicación personal, diciembre de 2023).*



*El interés y la perseverancia por jugar interactuando con los otros, nos permite darnos cuenta como educadoras, de que a niñas y niños no les importan las diferencias que podrían separarlos, sino que se centran en ayudarse los unos con los otros cuando lo necesitan.*

### **Inclusión inherente en la primera infancia**

La comunidad educativa, y la familia en particular, son actores y testigos de cómo los niños y niñas van construyendo sus propias historias, enfrentando desafíos y tomando consciencia, con la guía de adultos mediadores, de que son capaces de eliminar barreras. En el patio interior de nuestro centro, por ejemplo, M. juega con sus pares de Sala Cuna Mayor. Ella se pone de pie de forma autónoma y se apoya en un carrito para desplazarse, mientras su compañero D. le da sostén para que se impulse y otros amigos la llaman intercambiando risas entre todo el grupo. El interés y la perseverancia por jugar interactuando con los otros, nos permite darnos cuenta como educadoras, de que a niñas y niños no les importan las diferencias que podrían separarlos, sino que se centran en ayudarse los unos con los otros cuando lo necesitan. Sin embargo, nos encontramos en un mundo adultocentrista que categoriza y busca una normalidad que se concibe como si fuese un laboratorio. ¿Qué es ser normal? ¿Cuál es el cuadro comparativo que nos define? ¿Qué pasa si no cumplimos con ese estándar? ¿Por qué es tan importante estandarizar



a los niños y niñas? Estas preguntas que hemos visto se repiten en el sector educativo, demuestran que los adultos buscamos que los niños y niñas cumplan con nuestras expectativas, con lo que creemos que son conductas aceptadas y normales. Por contraste, en la niñez y sobre todo en la primera infancia, de manera natural se reconoce y valora la singularidad que cada uno tiene, que se entrega al otro y en el que el intercambio complementa y enriquece. En nuestra Sala Cuna Menor, a los bebés les ofrecemos la mayor cantidad de experiencias directas que pongan en juego sus sentidos, por ejemplo, para que puedan ir identificando las características de los objetos, y así vamos apreciando sus potencialidades y ritmos individuales. Progresivamente, los niños y niñas van adquiriendo conciencia de *yo puedo* y también un sentido de competencia al desarrollar lo que les

motiva, al repetir y ensayar una acción varias veces, o al descubrir por sí mismos el máximo de cosas posibles.

Esta consciencia le brinda tanto a los bebés como a las niñas y niños en sus primeros años, una convicción interna de que él o ella puede enfrentar los desafíos que se le presentan. Entonces, creemos que el ambiente es el que se debe modificar para que el niño o la niña pueda plantarse frente al desafío; lo que no implica simplificar la experiencia, sino generar un puente que ayude a transitar por ella, construido por el mediador o mediadora que posibilita que niño o niña incorpore estrategias que optimizarán su funcionamiento cognitivo; es decir, tenemos la oportunidad en nuestro jardín infantil de que el párvulo avance y se desafíe a través de vínculos afectivos y un conocimiento y seguimiento profundo de sus procesos mediante interacciones



Existen diferentes formas de enfrentar el ambiente preparado, cada niño y niña pone en el juego sus propias posibilidades y ritmos; sin embargo, ambos están desarrollando construcciones mentales de procesos y conceptos, en este caso, en relación con la interacción con la tierra y las plantas.



positivas, con una actitud atenta, respetuosa de los ritmos de desarrollo, propiciando la autonomía y transmitiendo confianza en sus capacidades, rescatando y respetando las iniciativas propias de ellos y ellas desde sus potencialidades, sin subestimar y derribando barreras para el aprendizaje.

C., de un año y dos meses, quiere explorar el vivero de la Sala Cuna Menor. Cava con la pala, removiendo la tierra de hoja y trasvasiéndola a la maceta. Mientras, L. de sólo ocho meses, manipula la tierra de hojas descubriendo las sensaciones que le producen, la toma con sus manos, se la acerca a la boca y vuelve a tirarla al suelo. En todo momento están acompañados por alguna de nosotras, quienes nos dedicamos a observarlos, a reconocerlos y apreciar cada uno de sus descubrimientos. Como se evidencia, existen diferentes formas de enfrentar el ambiente preparado, cada

niño y niña pone en el juego sus propias posibilidades y ritmos; sin embargo, ambos están desarrollando construcciones mentales de procesos y conceptos, en este caso, en relación con la interacción con la tierra y las plantas.

Es así como diariamente en las aulas, tanto de las salas cuna como de los niveles medios, se pueden observar a niñas y niños tomando decisiones, explorando y descubriendo en ambientes preparados por nosotras, que les ofrecen alternativas sobre cómo enfrentar la vida práctica, la ciencia, el arte, el pensamiento matemático, el gusto por la lectura, el reconocimiento de las emociones, la relación con la naturaleza, entre otros. Transversalmente, con estas vivencias estamos fomentando la autoconfianza de niñas y niños, quienes progresivamente van tomando conciencia de sus fortalezas,

sentimientos, opiniones, preferencias, en una convivencia amigable. Como se señala en el Cuaderno de educación inicial N°14 *Educación, diversidad e inclusión. Todas las voces para el mundo que soñamos*, de Ediciones de la JUNJI, “el enfoque inclusivo nos permite generar cambios en la forma de ver la diversidad y nos invita a remirar y replantear nuestro quehacer educativo y pedagógico como comunidad” (JUNJI, 2020, p. 46).

## Eliminar barreras

T. del nivel Medio Mayor tiene diagnosticado Trastorno de Espectro Autista (TEA). En un inicio, mantenía distancia del grupo de niños y niñas y se ubicaba alejado de las experiencias pedagógicas que se realizaban en el aula; veíamos que le costaba *salir de su espacio*, el que concebía como su lugar seguro en la sala. Paulatinamente, Christine, técnica en Educación Parvularia, se dio cuenta de que existían materiales pedagógicos, como los rompecabezas, que le producían agrado al niño; por ello Christine fue ubicando diversos puzzles en lugares que eran distintos a los que eran más habituales para T. y, con esa motivación, poco a poco el párvulo fue interactuando cada vez más en el aula, moviéndose por otros espacios e incluso comunicándose con sus compañeros, a quienes paulatinamente aceptó que le acompañaran en sus juegos; todo esto, siempre bajo la mediación de Christine, figura significativa para T. y que le produce tranquilidad. De vez en cuando, vemos que T. se descompensa por alguna situación que le genera algún nivel de angustia y repite conductas para autorregularse; ante esto, los otros niños y niñas reaccionan de forma empática y se le acercan diciéndole “tranquilo, vamos a ir a buscar a Christine” y así lo hacen, convirtiéndose los otros niños y niñas también en un factor protector de su compañero.

*De vez en cuando, vemos que T. se descompensa por alguna situación que le genera algún nivel de angustia y repite conductas para autorregularse; ante esto, los otros niños y niñas reaccionan de forma empática y se le acercan diciéndole “tranquilo, vamos a ir a buscar a Christine” y así lo hacen, convirtiéndose los otros niños y niñas también en un factor protector de su compañero.*





Gracias a los esfuerzos, la formación y el sentido de lo humano, la Educación Parvularia ha dado señales claras y certeras de que la inclusión en todas sus dimensiones enriquece al educando, a su entorno, a su familia y a la comunidad en general, fortaleciendo el ser ciudadano y ciudadana.

.....

Vivir la inclusión con los sentidos compartidos es, para nuestro jardín infantil, abandonar las etiquetas y elegir una acción permanente de valoración de las características de cada niño y niña, con la convicción que desde la singularidad de cada uno y una, es posible avanzar en los aprendizajes, los sentimientos, los pensamientos y el amor por uno mismo; porque las barreras no son intrínsecas, sino que las instalan personas adultas que, como decíamos, categorizan a los individuos para insertarlos en un mundo que muchas veces no tiene los recursos para poder relacionarse de manera respetuosa. En una sociedad vertiginosa, llena de exitismo, con una educación arraigada en que lo que importa es *ser el mejor*, se nublan los ojos frente a la inclusión. No obstante, gracias a los esfuerzos, la formación y el sentido de lo humano, la Educación Parvularia ha dado señales claras y certeras de que la inclusión en todas sus dimensiones enriquece al educando, a su entorno, a su familia y a la comunidad en general, fortaleciendo el ser ciudadano y ciudadana.



## Inclusión cultural

En el jardín infantil *Campanita* trabajamos por rescatar el valor de la interculturalidad propia de la Región de Los Ríos, por medio de actividades ancestrales cotidianas vinculadas a los alimentos del territorio, como la horticultura, hierbas medicinales, frutos propios de la zona, preparaciones caseras, las cuales son parte de actividades pedagógicas que realizamos desde lo lúdico con los niños y niñas y que intercambiamos también con quienes provienen de otros países, avanzando así más allá de las costumbres locales. Por su parte, las familias haitianas que han llegado a vivir a Valdivia y son parte de nuestra comunidad educativa, traen consigo sus creencias, cosmovisiones, formas de vida e idioma. Nosotras incentivamos el que los niños, niñas y toda la comunidad educativa comparta entre sí sus historias de vida y aprendamos los unos de los otros.

Los propios párvulos se han hecho parte importante de la inserción de sus familias migrantes a la vida en Valdivia. Como equipo también hemos redoblado los esfuerzos haciéndolos sentir parte. En su mayoría, las familias provenientes de Haití llegaron con un manejo muy limitado del idioma español; por eso nos ha sido útil la aplicación de WhatsApp para traducir los mensajes del creole al español y viceversa, permitiéndonos una conversación más fluida. Es maravilloso ver cómo niños haitianos se incorporan a juegos de peluquería, por ejemplo, porque en su cultura, el hombre es quien lidera la familia y existen conductas que no son aceptables para ellos en su idiosincrasia. En estas experiencias surge la importancia de la perspectiva de género, donde se comparten roles de igual forma entre niñas y niños abandonando las ataduras de pautas culturales, relevando roles compartidos y sin distinción para hombres y mujeres. Las familias, por su parte, las van aceptando e incorporando a su cultura de manera amigable. Podemos ver a A. junto a F. jugando con M. aplicando todos los procesos que involucra el asistir a la peluquería. A. y F. establecen diálogos y explican a M. el proceso que llevan a cabo, mientras M. mantiene la interacción con una conversación en español, agregando palabras en créole “nap boule” (está bien). Esto da cuenta de cómo niños y niñas juegan en libertad, sin vínculos de etiquetas y disfrutando de la creatividad que impulsa su acción lúdica.


## Conclusión

En este recorrido por nuestra historia hemos narrado algunas situaciones de los niños y niñas que asisten a nuestro jardín infantil, donde queda demostrado el espíritu de inclusión que ha sido parte de la historia del *Campanita*, desde sus orígenes a inicios de los setenta. Derribar las barreras ha sido para nuestro equipo una motivación continua para buscar formas de desarrollar procesos de aprendizaje y de vida, “donde se valore al otro como un legítimo otro en la convivencia”, en palabras de nuestro referente Humberto Maturana (1988). “La colaboración sólo es posible desde el respeto y cuidado por el mundo propio y el del otro” (Maturana, 2001, p. 264).



Tenemos claridad de que los recursos son limitados y es justo reconocer el esfuerzo que hacen profesionales de oficinas para orientarnos: educadoras diferenciales, terapeuta ocupacional y psicóloga infantil, quienes intentan llegar a todos los jardines de la JUNJI, que están dispersos en la compleja geografía de la Región de Los Ríos, factor que hace el proceso de llegar a todos y todas más difícil. Es un anhelo contar con un equipo interdisciplinario institucional más amplio para generar aquella mediación significativa que asegure una educación de calidad para todas y todos, una declaración de principios de nuestra misión institucional.

A pesar de ello, aún si contáramos con más especialistas, no sería suficiente si no nos moviera un espíritu que reconoce al prójimo con sus características, fortalezas, posibilidades, oportunidades de mejora y lo valora como persona. Estamos llamados a derribar los conceptos educativos antiguos que aún imperan, que etiquetan a niños y niñas según sus necesidades educativas especiales, su etnia, su origen, su género. Porque lo que se requiere mejorar, no es la conceptualización que se usa para poder comprender el universo de un niño o una niña, sino, también y fundamentalmente el cómo nos relacionamos desde el respeto y la consideración, y la forma en que proponemos ambientes de aprendizajes motivadores y amigables que permitan vivir plenamente en sociedad.

Nuestro convencimiento es que se comprenda que toda persona es diversa, que todas y todos podemos aportar más allá de cualquier dificultad, y que es el contexto que nos rodea el que debe ajustarse para ofrecer oportunidades reales a todas y todos. 

## Referencias bibliográficas

- JUNJI. (2020). *Cuadernos de Educación Inicial 14: Educación, diversidad e inclusión: Todas las voces para el mundo que soñamos*. Ediciones de la JUNJI.
- Benavides, N., Ortiz, G. y Reyes, D. (2017). *La inclusión escolar en Chile: Observada desde la docencia*. Universidad de Talca.
- Maturana, H., (1988). *Emociones y Lenguaje en Educación y Política*. Ediciones Dolmen Ensayo.